



# “SUPERAR LAS DIFICULTADES”

Alguien, un muchacho inteligente ha llorado sobre mi hombro.

Este hecho, me sobrepasa, no sé cómo calificarlo.

¿Es bueno?, ¿Es malo?. Si es bueno soy un hombre “bueno”, solidario y bien intencionado. Si es malo, soy egoísta y no me afecta el mal ajeno.

Nos hemos encontrado casualmente y al verme te han venido los recuerdos de la juventud cuando tenías 18 o 20 años. Esta sensación te ha causado una manifiesta impresión que te ha provocado un estado emocional crítico.

En ese momento la fuerza de los acontecimientos negativos han podido a los positivos. Pero tú no eres el único responsable de tú enferma situación.

Nuestra vieja amistad me hace cómplice y de alguna manera me siento implicado.

No me encuentro con autoridad para darte un consejo, pero sí una reflexión mundana sobre lo cotidiano, porque jóvenes y veteranos repetimos los mismos errores.

Bien es verdad que a los veteranos todo lo vivido, que empieza a ser mucho, nos hace pacientes y comprensivos frente a la torpeza o los malos resultados.

El cuerpo necesita de la práctica que tú dejaste hace tiempo, del ejercicio que desgasta pero a la vez nos pule. Es como un hechizo que nos envuelve y subyuga, pero que de alguna manera te hace ver solución. Práctica, práctica y práctica es la salida. Pero bien orientada, con la seguridad de que el que te lo indica es un esforzado veterano.

Tus fracasos quedan neutralizados por las vibraciones de los buenos resultados de un trabajo bien hecho. La buena práctica provoca movimientos casi involuntarios, instintivos ante el susurro del tatami.

Estas sensaciones nuevas te sacarán de una mala situación.